

HISTORIA SINIESTRA DE ALBERTO CHIMAL

JUAN ROGELIO ROSADO MARRERO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Alberto Chimal. *Historia siniestra*. México: Cuadrivio/Conaculta, 2015.

¿Qué es lo siniestro, y en dónde podemos encontrarlo? Estas son las preguntas que Alberto Chimal intenta responder en su nueva propuesta literaria. *Historia siniestra* (2015) es el resultado de la búsqueda constante del horror en el espacio de la cotidianidad. La fascinación y excentricidad de Chimal por retratar el lado siniestro de las cosas nos deja en claro la particularidad de este nuevo universo narrativo: en Chimal no hay “historias siniestras”, sino más bien una sola historia plagada de matices terroríficos y fragmentos alucinógenos. De tal forma que *Historia siniestra* parte de dos pasajes narrativos que terminan por fundamentar una misma historia, la historia siniestra de la vida cotidiana.

Ahora bien, *Historia siniestra*, a voz de su propio autor, es un libro que surgió de las redes sociales. Tanto “Ciudad X” como “Día común” funge a modo de textos híbridos: textos sacados del internet; textos que están compuesto de múltiples géneros literarios. En el caso de “Ciudad X” la historia se erige a partir de una cuenta regresiva, en donde la ciudad, yéndose a una catástrofe total, es la principal protagonista. Cada uno de los fragmentos que componen el relato demuestra esa vertiginosidad escritural

que subyace en una plataforma tan limitada como lo es Twitter. Por supuesto, para Chimal el proceso intrincado de trasladar la escritura virtual al universo del libro impreso es parte también de esa escritura que nunca acaba, de esa escritura que está en constante construcción. En el caso de “Ciudad X” los fragmentos aparecieron primeramente en la cuenta de Twitter del escritor a lo largo del 10 de octubre de 2014. En cuanto a “Día común”, el texto fue publicado en la red el 16 de marzo de 2014 y fue uno de los proyectos seleccionados para el festival internacional #Twitter-Fiction. Por consiguiente, *Historia siniestra* representa, a su vez, un tipo de narración experimental y vertiginosa. Gracias a esa vertiginosidad de la narración que realiza Chimal en “Ciudad X”, el lector va desarrollando a lo largo de la lectura un sentimiento de angustia, un ánimo apocalíptico y una sensación siniestra conforme los números van bajando hasta el inevitable final.

Por otro lado, “Día común” es, sin duda alguna, el ejemplo más claro de esa escritura experimental por parte de Chimal. Al utilizar las fotografías como herramientas de ficción, Chimal desencadena en el lector una suerte de escritura imaginativa, multinterpretativa, pero sobre todo inacabada. Entrar a las páginas de “Día común” es ingresar a un terreno en donde los fragmentos escritos se anclan al universo fotográfico para obtener con ello una nueva visión de las cosas, es decir, una nueva forma de entender la realidad y la escritura misma. En ese sentido, no son las fotografías las que revelan ese universo alucinante y sórdido de la mítica Ciudad de México, sino más bien son los fragmentos rápidos y concisos de escritura los que permiten mirar las imágenes captadas por la lente de la cámara con un aura más siniestra y corrosiva. Por tal motivo, gracias a “Día común”, podemos darnos cuenta de la propuesta narrativa de Chimal: el escritor es consciente de que la vida diaria es en realidad un horror constante.

Para Sigmund Freud lo siniestro es un miedo de la infancia que hemos olvidado y que vuelve para aterrarnos con su terrible

rostro de lo familiar. De tal forma que lo siniestro genera en la persona atracción y repulsión, familiaridad y miedo, comodidad e incomodidad. En ese sentido, *Historia siniestra* es la puesta en escena de esa idea planteada por Freud: lo siniestro parte de una realidad que conocemos y que, poco a poco, se va haciendo incomprendible, extraña, terrorífica. Para Chimal el miedo surge del extrañamiento de las cosas: ¿qué te puede causar más terror que saber que tu zona de confort, que tu protección sagrada, se transforma en un espacio de peligro constante? Chimal es brillante al decirnos en “Día común” que lo siniestro está a la vuelta de cada esquina; que lo realmente terrorífico y misterioso se puede encontrar en la propia cotidianidad. Como el mismo narrador menciona, un día común para nosotros es en realidad un conjunto de obras siniestras: “Pese a los signos, y a todo, yo seguía empeñado en tener un día lo más normal posible” (69). Pero en Chimal la normalidad se convierte en extrañamiento y el extrañamiento en horror. Todos somos partícipes del universo de lo siniestro: la oscuridad de las cosas están allí, a la vista de todos. Es la cotidianidad la que nos sorprende constantemente y la que valida la “historia siniestra” que el autor quiere contarnos con su propuesta literaria. Sin duda, la idea más impactante de todo el libro es darnos cuenta de que uno no puede tener un día de lo más “común”, al contrario, uno está a la espera de encontrarse siempre con el rostro siniestro y perverso de la vida: “No intentes huir. Los días comunes no son para usted. Piense en lo que me paso a mí” (87). *Historia siniestra*, en ese sentido, cumple con todos sus objetivos: ser una escritura experimental, un texto híbrido, una narración en constante conformación e interpretación, y un vistazo al universo siniestro de la cotidianidad. Por tal motivo, con *Historia siniestra* Alberto Chimal confirma ser uno de los mejores narradores mexicanos de la actualidad, además de posicionarse como uno de los tantos escritores que han hecho de la vida una extraña geografía del horror.